



El maestro como sujeto político y emancipador

Rubén Darío Torres Ramírez

*Mg. en Educación
rubendato@yahoo.es*

Luis Eduardo Ospina Lozano

*Mg. en Educación
Docente Universidad Libre
luisospinalozano@gmail.com*

Resumen

Este artículo plantea una reflexión pedagógica acerca de las relaciones conceptuales entre la docencia y sus incomprensidos alcances políticos. Inicialmente se señalan los efectos negativos acerca del paradigma racionalista e instrumentalista como opción dominante para orientar procesos formativos de maestros. Seguidamente se presenta alguna caracterización del docente en términos de ideación política para efectos de cambio real

en el ámbito educativo, esto es: pensamiento crítico, diálogo, aporte cultural, comunicación y ética. Las conclusiones dan cuenta de la necesidad de formar docentes emancipados y emancipadores, es decir, autónomos, con capacidad de aportar a la construcción de una sociedad más justa, equitativa, solidaria, incluyente e igualitaria. El escrito tiene origen en las experiencias educativas por parte de los autores en diferentes espacios académicos realizados en la Universidad Libre, todo con base en la conversación y la confrontación teórica.

Palabras clave: Educación, formación docente, sociedad, pensamiento crítico, política

Abstract

This article presents a pedagogical reflection on the conceptual relationships between teaching and its often misunderstood

political implications. It begins by highlighting the negative effects of the rationalist and instrumentalist paradigm as the dominant approach to teacher training. It then presents a characterization of teachers in terms of their political awareness for the purpose of real change in education, namely: critical thinking, dialogue, cultural contribution, communication, and ethics. The conclusions underscore the need to train emancipated and emancipatory teachers—that is, autonomous teachers capable of contributing to the construction of a more just, equitable, supportive, inclusive, and egalitarian society. This work stems from the authors' educational experiences in various academic settings at the Universidad Libre, all based on conversation and theoretical debate.

Keywords: *Education, Teacher training, Society, Critical thinking, Politics*

Introducción

De manera lamentable, los maestros no solo se encuentran ausentes en distintos escenarios de la vida política, económica y social, sino que no son reconocidos como poseedores de saber pedagógico; por ello se les ignora al momento de pensar y decidir sobre reformas educativas, desde las más simples, hasta las más complejas, y en general, su accionar en la escuela se limita a la aplicación de métodos y estrategias que demandan solamente planeación y ejecución, respondiendo a una lógica que no exige reflexionar sobre su práctica.

En este sentido, Arendt (1998) señala cómo el proceso de dominación político-ideológica, trasladado al espacio educativo, ha legitimado la corriente de la producción mercantil como fundamento de la educación. Más allá, la ausencia de una cultura formativa epistemológica respaldada desde procesos de investigación, ha convertido el oficio docente en un sencillo ejercicio laboral (Beltrán y Carreño, 2011).



Tal paradigma tecnocrático interviene en la formación de docentes, careciendo de proyección y prospectiva, esto es, dejando de lado una educación para la convivencia real, implicando indiferencia ante la construcción diversa de saberes basados en lo pluridimensional, el sentido de solidaridad, la vulnerabilidad y disposición hacia la justicia social.

Para Hermo y Pittelli (2008), concebir al docente como mero transmisor/reproductor de conocimientos generados desde instancias burocráticas, pone en entredicho la supuesta neutralidad política que debiera tener en su rol educativo, siendo realmente, una justificación ante la falta de compromiso con la transformación de la institución escolar, del sistema educativo, en definitiva, con la sociedad; tal situación resulta ser significativamente política en respaldo de lo totalitario y hegemónico.

Luego, se necesitan profesores conscientes de su labor en la construcción de la sociedad y sus implicaciones políticas, más aún, en un contexto mediado por la violencia, cual es el caso colombiano, donde los maestros han sido sujetos de señalamiento y persecución por diferentes actores armados, igualmente, donde solo a través de lu-

cha sindical, se ha logrado arañar y conservar derechos laborales. El posicionamiento del docente como sujeto político, exige el reconocimiento de dos elementos fundamentales: primero, concebir tal perspectiva desde los diferentes ámbitos de formación (Inicial y en ejercicio); segundo, asumir la investigación como práctica que permite consolidar el saber del maestro como experto pedagógico (De Tetzanos, 2006).

Desarrollo

Un docente crítico, emancipado, se caracteriza por tener capacidad de construir su propio pensamiento de manera analítica y reflexiva, esto solo es posible desaprendiendo ideas, normas, usos y costumbres que riñen con la realidad y socaban la identidad, igualmente, que mancillan la dignidad y desconocen al otro como un legítimo otro en interacción personal (Carmona, 2008). El proceso de reeducación debe visualizar aquello que permanece oculto, propiciar el espíritu indagador del contexto próximo, de sus riquezas, sus fortalezas y posibilidades de cambio. Además, ser capaz de identificar las necesidades y expectativas para impulsar proyectos políticos reivindicatorios de lo negado y lejos de lo enajenante.



Para ello es necesario que los maestros asuman mayor compromiso con el cambio paradigmático de la escuela. Ello implica que deben favorecer y permitir, según Sacristán (2002), “la realización de las posibilidades morales plurales, sin exclusiones, privilegios o imposiciones, en educación tampoco es posible la neutralidad política, cultural o frente a los valores” (p. 201). Luego, la escuela, al igual que la política, no es neutra, sino que es promotora de ciertos ideales de hombre y sociedad; su currículo encarna lo valorado culturalmente hablando, situación que compromete inherentemente la acción docente al reproducir dichos elementos curriculares.

Asimismo, es necesario que el docente se asuma como sujeto autónomo para que pueda expresarse plenamente como persona empoderada, con capacidad de acción, decisión, sentido crítico, asertivo, deliberante, con capacidad para tomar la palabra y actuar con el propósito de subvertir el orden social establecido en el mejor sentido de la expresión. Así es posible el surgimiento de maestros con una visión particular en la consolidación de proyectos y en la toma de decisiones acertadas para actuar, movilizar, crear y re-crear mejores espacios de interacción humana (León, 2013).

Si se asume la educación como el medio ideal para lograr el bienestar social, entonces sus dinámicas deben orientarse a capacitar a las personas para transformar la cultura. Es necesario legitimar derechos ciudadanos individuales y comunitarios, constituidos por valores, idioma y cultura compartidos como instancia de arraigo de diversas subjetividades.

Uno de los principales motivadores de la actitud crítica emancipadora, es el pensamiento como elemento articulador de las dimensiones cognitivas, afectivas, emocionales y volitivas de la persona, en ello, el conocimiento generado desde el



ejercicio investigativo que posibilita la transformación de la realidad; así, las ciencias de la educación identifican sus abordajes desde criterios y reglas de eficiencia profesional que encauzan el ser, pensar, hacer y el actuar ético del docente (Dewey, et al, 1989). Se requiere admitir la posibilidad de re-pensar y re-conceptualizar el saber pedagógico como una opción frente al instrumentalismo y tecnicismo que limita al hombre en su aspiración autorrealizativa (Suárez, 2005).

Otro aspecto relevante en la construcción de un docente crítico emancipado es el diálogo de saberes. Esto implica un proceso de comunicación intercultural fundamentado en el conocimiento de sí mismo y de las demás personas; también la incorporación de prácticas cotidianas al ámbito formativo, como saberes culturales de poblaciones históricamente marginadas y excluidas del quehacer científico, exigiendo condiciones de igualdad y equidad. Todo ello viabilizará la construcción de sociedades más libres, justas, solidarias, plurales y capaces de consensuar desde la riqueza de su diversidad cultural (Unzueta, 2012).

En dicho proceso dialógico emerge el docente como sujeto de experiencia real, esto desde sus objetivaciones en el trasegar de un camino singularizado por conflictos, contradicciones, aciertos, incertidumbres, críticas, negaciones, rupturas, negociaciones, duelos, alegrías, superaciones, etc. (Watty, 2011). Al apropiarse de la cultura, el maestro actúa creativamente para recrear lo que ya existe y luego transformarlo, posteriormente, advenir como sujeto creador de cultura. Tal disposición frente al hecho cultural, deviene al sujeto libre, transformador de instituciones y prácticas educativas.

En este propósito, también es necesaria una comprensión biopsicosocial del ser humano, la cual implica un énfasis en la dimensión comunicativa indispensable para analizar, reflexionar, discutir-debatir y construir de manera compartida los criterios de acción. Esto en razón a que la acción social sólo puede realizarse a través del diálogo como elemento inmanente, posibilitando deliberación y toma de decisiones para llegar a consensos satisfactorios. Aquí, la otredad tie-

ne importancia capital, pues la coexistencia y cohesión social son necesarias en proyectos liberadores para todas las partes implicadas.

Los individuos se transforman en unidad social desde la libertad de expresión, tanto individual como grupal. Así es posible, por medio de encuentros críticos donde exista la exposición de argumentos, que haya procesos liberadores. En la actualidad se pueden apreciar no encuentros, sino alegatos, señalamientos absurdos desde el ámbito político, por ejemplo, desde ideologías hegemónicas, cuya expresa intención es subordinar. Son actos pseudo-comunicativos puestos al servicio de intereses de unos pocos y no de la mayoría, esto en desconocimiento de sentidas necesidades, posibilidades e intereses públicos.

Conclusiones

Es evidente la actual crisis humana a la que nos ha conducido el paradigma racionalista desde el cual opera la casi totalidad de dinámicas e interacciones sociales en el mundo. Tal situación no puede ser ajena ante la posibilidad de lograr cambios a nivel de la educación como medio fundamental para alcanzar un mayor nivel de bienestar social. Y el docente, como agente de cambio social, está llamado a desempeñar un papel trascendental en dichos propósitos. Es apremiante reconocer que la crisis de la humanidad es fundamentalmente una crisis de la educación, manifestada en un proceso paulatino de despersonalización y el desconocimiento de la diversidad cultural.

De ahí que sea prioritario plantearse la premura de orientar procesos de formación de docentes emancipadores, es decir, con capacidad para generar libertad y autonomía en sus educandos. Capaces de reconocer el factor singular de las personas como seres únicos e irrepetibles con historias de vida propias que aportan sustancialmente al crecimiento humano. Que asuman los procesos pedagógicos como acontecimientos comunicativos y relacionales basados en experiencias personalizantes (Ospina, 2020).

En congruencia con lo planteado, se requiere desde los centros de educación superior, formar docentes poseedores y constructores de conocimiento como hecho emancipador, es decir, capaces de reconocerse en el otro para solidarizarse con él y, si es preciso, transformar su realidad (Rodríguez, et al, 2021). Un profesor que fundamente su labor en la ética y en el acto político; que asuma su práctica como acto moral y social; un creador de nuevas pedagogías y sentires; un intelectual de la pedagogía y transformador de realidades en el orden social según Giroux (2001).

Finalmente, la docencia reúne un profundo sentido ético referido al desempeño y consagración a una causa de gran trascendencia humana, precisando de un abordaje socio crítico en pos de una transformación cultural, económica y política. Ello demanda una discusión académica rigurosa que ilumine nuevos diseños curriculares para la formación de maestros. Es prioritario establecer una búsqueda permanente de sentido de este contexto, se trata de una apertura plena hacia la cotidianidad de la vida nacional, superando la mera profundización disciplinar y apuntando a una formación al servicio del progreso humano y social (Palomo, 2024).

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Arendt, H. (1998). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- Beltrán, J. y Carreño, W. (2011). Fundamentación sociocrítica de la formación docente. Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía, RIIEP, 4(1).
- Carmona, G. (2008). Hacia una formación docente reflexiva y crítica: fundamentos filosóficos. Revista de Teoría y Didáctica de las ciencias sociales, (13).
- De Tezanos, A. (2006). El Maestro y su formación: tras las huellas y los imaginarios. Volumen 10 de Colección Pedagogía e historia. Editor Cooperativa Editorial Magisterio.
- Dewey, J; Caparrós, A. y Galmarini, M. (1989). Cómo pensamos: nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo.
- Giroux, H. (2001). Los profesores como intelectuales transformativos. Revista docencia, 15, 60-66.
- Hermo, J. y Pittelli, C. (2008). Un problema olvidado en las reformas educativas latinoamericanas: La formación docente. In V Jornadas de Sociología de la UNLP 10, 11 y 12 de diciembre de 2008 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- León, A. (2013). El maestro como sujeto político: dilemas entre los imaginarios y su formación. Infancias imágenes, 12(1), 117-123.
- Ospina, L (2020). "Educación personalizada: una alternativa de humanización que rompe con las prácticas pedagógicas modernas". En Educación, investigación y desarrollo, FORAVED, Bogotá.
- Palomo, R. (2024). "Los retos del sistema educativo y el futuro del trabajo en la cuarta revolución industrial", en: El tiempo, 2.4-2.5.
- Rodríguez, J. Rodríguez, R. Fuerte, L. (2021). Habilidades blandas y el desempeño docente en el nivel superior de la educación. Revista Propósitos y representaciones, 9 (1), pp. 1-8.
- Sacristán, J. (2002). Educar y convivir en la cultura global. Madrid: Morata.
- Suárez, D. (2005). Los docentes, la producción de saber pedagógico y la democratización de la escuela. Ponencia presentada en el Seminario Taller Internacional de Educación organizado por la Dirección de Investigación de la Secretaría de Educación-GCBA y UNESCO, Buenos aires, Argentina.
- Unzueta, S. (2012). Algunas reflexiones preliminares para la formación de una ciudadanía crítica para la emancipación. Revista Integra Educativa, 5(2), 119-137.
- Watty, L. (2011). La eficacia versus la emancipación del sujeto en la formación de profesores.